

Ajoblanco

N.º 23 - Junio 1977 - 50 Ptas.

TU SEXO
ATENEOS
MUCHO TEATRO Y
AL BOTE, AL BOTE..

El Ajo no repite, revuelve

Ajoblanco se prepara estos días para “revolver”, como dice su fundador, Pepe Ribas. Se han recaudado más de 34.000 euros de micromecenazgo para regresar en forma publicación cuatrimestral, club de debate y plataforma digital. Además, la Fundación Suñol celebra el año en que la revista alcanzó su pico de ventas (más de 100.000 ejemplares) e influencia, en la exposición *Ajoblanco libertario 1977*. En esos 12 meses pasó de todo. Se derogó la censura, se celebraron las primeras elecciones democráticas y un millón de personas salieron a la calle el Onze de Setembre. Contando todo eso de la manera menos complaciente estuvo la revista, que había nacido tres años antes como publicación alternativa.

La vida es una película cutre

Paco Fox y Miguel Ángel Viruete son eruditos y apóstoles del cine cutre, esa amalgama de géneros que tiene en común la pésima realización, los malos guiones y la estética barata y que puede resultar extrañamente cautivador. Ambos mantienen el vidcast (un podcast en vídeo) *Videofobia* y Fox además dirige el programa *Cine basura* en el canal Xtra de Movistar+. Hace un par de años empezaron a recoger donaciones en Verkami para rodar su propio largo *trash* llamado *Cine basura: la peli*. Lograron más de 27.000 euros y en junio, contra todo pronóstico, se estrenará en salas comerciales tras pasar por el festival de Sitges y por el certamen Cutrecon. El argumento: dos videobloggers se introducen en una *cutrepeli* y, al regresar al mundo real, se traen consigo todos sus clichés, de manera que la vida es una película mala. O sea, realismo sucio.



Guardianes de otra galaxia

El cine de superhéroes se prepara para un nuevo verano de dominación mundial (y van...) con los estrenos de *Wonder woman*, *Spiderman: Homecoming* y la secuela de *Guardianes de la galaxia*. Pero, de momento, la primavera es para los antihéroes anónimos. Con el ciclo de cine (*Anti*)heroico, La Casa Encendida pretende poner el foco en varios cineastas emergentes de Irán, Argentina, Egipto o Israel, y celebrar a sus protagonistas, perdidos y en proceso de ser derrotados. Como Muhammad, el adolescente palestino que se enfrenta a una proposición indecente en *Why hast thou forsaken me* de Hadar Morag, o Exe, el bonaerense que se desnuda ante una webcam en *El auge del humano*, de Eduardo Williams.

latidos

Saltos en la cultura

¿Qué ocurre cuando un libro importante, escrito en una fecha determinada, llega al común de los lectores mucho después, incluso siglos después, de su creación, marcando un momento cultural que ya no es el que le tocaba y forzando, por el contrario, un cambio en la lectura retrospectiva de la tradición a la que pertenece?

Esta fascinante cuestión se desprendía del dossier que publicamos hace unas semanas (25/III/2017), *Los misterios de Curial e Güelfa*, a propósito de la novela de caballería del siglo XV “encontrada” misteriosamente en la Biblioteca Nacional de España en 1876, y hoy de lectura obligada en las escuelas catalanas.

Pero hay, claro, otros casos. José Luis Giménez Frontín solía decir que si la poesía de Cirlot hubiera circulado normalmente cuando fue escrita, años sesenta y primeros setenta, la evolución de la lírica española habría sido diferente (pero la verdadera irradiación de su obra no tuvo lugar en la época de los *novísimos* sino a partir de los años noventa, y hoy está reconocida en las historias literarias).

Mi ejemplo favorito se remonta más atrás. Se da por hecho que el mesopotámico *Poema de Gilgamesh* constituye el relato más antiguo de la Humanidad (hacia el 2100 a.C.). Sin embargo su texto, en miles de tablillas de arcilla de escritura cuneiforme, no reapareció hasta 1850, en las excavaciones de Nínive, en el hoy torturado Irak, y pasaron décadas para que fuera transcrito y traducido. Hasta fines del XIX no lo registran las historias de la cultura, con su retrato del héroe y su doble, Enkidu, y su mito del diluvio, previo a la Biblia. ¿Cómo hubiera influido el *Gilgamesh* de haber sido recogido por tradiciones como la del Renacimiento? Y a la inversa, ¿qué idea tendríamos hoy de los orígenes de la cultura humana de no haber sido descubiertas las tablillas?

Otra muestra: el intelectual y alto funcionario británico Samuel Pepys (1633-1703) llevaba un jugoso *Diario* donde registró opiniones personales, momentos de su vida privada y pública, anécdotas picantes y numerosas intrigas de corte. Por aquellos tiempos la libertad de expresión limitaba con el hacha del verdugo, así que Pepys lo redactó con una escritura cifrada, que no se descifró hasta 1825. Desde entonces es un clásico, además de un monumento a la prudencia.

SERGIO VILA-SANJUÁN

